

**GIANFRANCO MAGLIO, *Libero arbitrio e libertà in San Bonaventura*. Padova, Wolters Kluwer – CEDAM, 2016, 144 pp., ISBN: 9788813358785**

G. Maglio posee una amplia formación sobre la literatura jurídica medieval y, desde esa perspectiva, ha realizado en las dos últimas décadas diversos estudios sobre las doctrinas políticas y constitucionales de la Baja Edad Media y se ha ocupado de autores específicos como Anselmo de Aosta, Tomás de Aquino, Dante o Marsilio de Padua. En esta Revista ya han sido reseñadas otras tres obras suyas, publicadas en la misma colección, «Lex naturalis», dirigida por Franco Todescan (*Autonomia della città dell'uomo e religione in Marsilio da Padova; La coscienza giuridica medievale. Diritto naturale e giustizia nel medioevo; Ordine e giustizia in Dante*) y en este mismo número se incluye otra reseña sobre el último libro dedicado a la pobreza en Dante (*Il mondo di Dante e la povertà evangelica*).

Precisamente la influencia ejercida por el pensamiento místico y teológico de san Buenaventura en el poeta florentino le ha llevado— confiesa el autor en el Prólogo — a estudiar al doctor Seráfico y a dedicarle este libro, centrado en un aspecto fundamental presupuesto de toda filosofía moral: ¿qué es en realidad la libertad? La libertad es un dato de la experiencia que como tal no se demuestra, pero que eventualmente se estudia fenomenológicamente.

La primera parte de la obra consiste en un comentario al *De libero arbitrio* de S. Buenaventura, expuesto en dos capítulos. El primero sintetiza el contenido de la primera parte de la XXV *Distinctio* del comentario de Buenaventura al II libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, sobre el libre albedrío en general, que implica las potencias del alma, es decir, la razón y la voluntad. El segundo capítulo se ocupa de los diferentes modos de manifestarse el libre albedrío en las situaciones particulares en que se encuentran los humanos, disminuido o imperfecto a causa del pecado, comentando el desarrollo de la segunda parte de la XXV *Distinctio*.

A continuación, abre su mirada al resto de la obra de Buenaventura para situar el problema de la libertad en el interior del sistema del franciscano y en la perspectiva de una más amplia reflexión filosófica y teológica. Esta segunda parte de la obra se subdivide en tres capítulos. El capítulo III (primero de esta segunda parte) presenta el cuadro teórico de la fe, la razón y la contemplación, analizando las dimensiones del conocimiento humano, en comparación con el pensamiento aristotélico y dando prioridad a la teología. El capítulo IV estudia los caracteres y fundamentos de la libertad humana, tanto en el plano de la naturaleza humana y la ley natural como en el plano de la espiritualidad y la gracia. Y el capítulo V se fija en el dinamismo ascendente de la libertad y plantea la sublimación de la libertad en la dimensión místico-contemplativa.

El libro se cierra con un capítulo de conclusiones, que proponen una interpretación de «la libertad del cristiano». A juicio del autor, el pensamiento de la libertad de Buenaventura, desde su fundamento especulativo del *De libero arbitrio* a la coronación místico-contemplativa del *Itinerarium*, constituye una explicación completa del principio cristiano, según el cual, la libertad pertenece a la Verdad y esta reside en última instancia den Dios. El fundamento espiritual de la libertad, sobre todo con la idea del *totum potentiale*, expresa plenamente el carácter dinámico, progresivo y autoperfeccionante de la libertad misma. Vivimos en un tiempo de espera y toda la concepción de Buenaventura se proyecta «*usque ad finem mundi*» en una tensión fuertemente escatológica. En consecuencia, la libertad franciscana se expresa también en la libertad con relación a los vínculos y los intereses terrenales (la «*sinistra cura*»), mirando a la «verdadera sabiduría», que se encuentra en Dios. El fundamento de la libertad humana es trascendente y no es otro que la Verdad, que es el Verbo encarnado y liberador en sentido absoluto y definitivo. El mayor peligro para la libertad humana es replegarse sobre sí misma, creyéndose capaz de autojustificación y autofundación, en vez de ser capaz de mirar más allá, con la humildad de reconocerse en aquel más allá que nos trasciende, que cualifica plenamente nuestra libertad y nos permite amarla.

BERNARDO BAYONA AZNAR  
Universidad de Zaragoza